



LOS SORDOS, DE REY ROSA

Un retrato en crudo
de la violencia
guatemalteca

Página 3



CONTRATAPA

Prepotencia
de la lengua
ardiente

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 102 | JUEVES 14 DE NOVIEMBRE DE 2013

Por ir al norte fue al sur



Los años de Rafael Alberti en la Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En su nueva novela *Rosen* (Sudamericana), Diego Paszkowski—autor de *Tesis sobre un homicidio*—conjuga sin estridencias su historia familiar con ficción y aborda una búsqueda sobre la fe y la ausencia de Dios a través de las andanzas de un joven estafador judío, tan atractivo como despreciado. El libro, cuya tapa está ilustrada con la foto de un Paszkowski niño, es una biografía ficcionada de Max

Rosen—protagonista basado en el tío del autor—que tiene una vuelta desafiante: el narrador de las alocadas experiencias, delitos y amores del joven es un rabino recio, que siente en igual medida atracción y repulsi3n por su figura. "La tenía en la cabeza desde siempre, es lo que se contaba en mi casa sobre algunos parientes y después ficcionalicé", dice Paszkowski sobre su tercera novela.



Por ir al norte fue al sur

Los años de Rafael Alberti en la Argentina



VICENTE BATTISTA

Rafael Alberti y su compañera María Teresa León, desde las filas del Partido Comunista Español integraron las primeras líneas del ejército republicano durante la guerra civil que azotó a España. Antes de que los verdugos de la falange vencedora pudieran atraparlos, partieron hacia el exilio francés. Tampoco ahí pudieron permanecer mucho tiempo: los nazis estaban ocupando Francia y la cabeza de ambos tenía precio. Embarcaron rumbo a Chile, con el propósito de hacer una escala de pocos días en nuestro país; se quedaron aquí por más de dos décadas. Por primera vez se recoge en un libro el testimonio de aquellos años.

Cuando oímos Enrique Llopis de inmediato pensamos en un cantor, en un jugador, en canciones, en música. No es un mal pensamiento: los veintín CDs que lo tienen como intérprete dan buena muestra de ello. Y aunque con eso bastaría para justificar su razón de ser en el espacio del arte y la cultura, Enrique Llopis no se reduce a sus canciones y su voz. También demostró ser un notable biógrafo de enormes poetas. Ahí están *Crónica de un semejante* y *Citidita de Paraguay*, las biografías, que él prefiere llamar "Perfiles" de Hamlet Lima Quintana y de Elbio Romero para demostrarlo. Y hay más. Hay un Enrique Llopis que ha hecho de su vida un compromiso militante en la izquierda y el progresismo que, bien se mire, son sinónimos. También escribió sobre ese compromiso: en 1996 publicó "Algunas reflexiones sobre política cultural", un texto que, tal como su nombre anuncia, recapacita sobre la problemática que inquieta a los artistas creadores de



JUNTOS. "EL VIENTO QUE VIENE Y VA", CON POEMAS DE ALBERTI Y MÚSICA DE LLOPIS, FUE GRABADO EN CD EN 2002.

todos los tiempos. Música, poesía, política e historia conforman Rafael Alberti. *La deriva de un marinero en tierra argentina*, el último libro de Enrique Llopis.

En su página personal (www.enriquelopis.com) Llopis habla de los poetas que lo acompañaron desde su temprana adolescencia: "Allí estaban, como el pan, las poesías de Pablo Neruda, León Felipe, Walt Whitman, Pedro Salinas, Antonio Machado, Federico García Lorca y de tantos otros, que pasaban de mano en mano y aprendíamos de memoria. Pocos que íbamos recitando en el colectivo, en nuestras casas o en cualquier otro lugar, porque para la poesía es bueno cualquier espacio. En esa colección estaba el

libros de Rafael Alberti, quien fue muy importante, no sólo en mi formación siempre autodidacta, sino también porque con el tiempo se transformó en uno de los pilares de mi obra. Tuve la suerte de conocerlo, de quererlo y de trabajar junto a él." Efectivamente, "El viento que viene y va", se llama el recital que con poemas de Alberti y música y voz de Llopis levaron a escenarios de Rosario y de Buenos Aires y luego atesoraron en un CD.

No es fácil escribir biografías. Se corre peligro de enumerar una vida, la del biografiado o de la biografiada, y realizar un detallado y tedioso informe de esa vida. Fatalmente, esos libros llevan a la desazón y a que se agotara el interés. Nada de esto sucede con *Rafael Alberti. La deriva de un marinero en tierra argentina*, a fuerza de buena escritura. Enrique Llopis sigue los pasos del poeta, habla de las dos décadas en que Rafael Al-

berti y María Teresa León caminaron por nuestras calles, remonaron el Paraná y deambularon por las sierras cordobesas, cuenta cómo iban a conocer y ser amigos de artistas y políticos como Rodolfo Aróz Alfaro, Raúl González Tuñón, Margarita Xirgu, Juan Carlos Guastavino, Juan L. Ortiz, Leónidas Barletta, Oliverio Girondo, Norah Lange, Lino Spilimbergo, Raúl Soldi y Juan Carlos Castagnino y se refiere a esa época singular en donde las luchas por la liberación de los pueblos se confundían con el espanto de las guerras fascistas. Supera, por consiguiente, los límites de una detallada crónica o de una prolaja biografía, para transformarse en un retrato de un tiempo que

cambiaría definitivamente la historia contemporánea. El gran mérito de Llopis es el modo en que narra su historia, la manera en que hace hablar, con su propia voz, a cada uno de los personajes que pone en escena. Así tendremos el testimonio de quienes acompañaron a Rafael Alberti y a María Teresa León durante sus años en la Argentina y, de paso, obtendremos una singular descripción de la vastísima actividad cultural y política de aquellos años.

¿Cómo y por qué llegaron a nuestra tierra? En los seis capítulos que constituyen "Breve introducción a los años de Alberti en España, desde su nacimiento hasta 1939" y en los dos capítulos que configuran "El segundo exilio", Enrique Llopis ofrece una detallada crónica de la España previa a la guerra civil iniciada por ese oscuro y siniestro general gallego que se hacía llamar "Caudillo de España por la gracia de Dios". Sabremos del indeclinable compromiso político y militante de Alberti y de su compañera María Teresa León, de la odiosa que ambos vivieron, del peligro que los amenazaba sin descanso, del azar que los trajo hacia la Argentina, un país al que venían por unos pocos días y en el que, jamás imaginaron, iban a permanecer tantos años.

Con la habilidad y belleza de un gran artista, Llopis crea un singular mural sobre el cual talita ese tiempo. El volumen se completa con fotos inéditas y algunos de los muchos textos que Rafael Alberti y María Teresa León publicaron en diarios y revistas porteñas y que, leídos en el tiempo, dan una clara perspectiva de aquellos años. La falta de un libro ejemplar que con calidad y belleza rompe el inexplicable silencio que se había forjado en torno a la larga estada en nuestro país de uno de los mayores poetas en lengua española.



La historia de un grupo de jóvenes marginados que deambula por un escenario patagónico entrando y saliendo de telarañas tejidas por mafiosos y corruptos, sostiene la trama vertiginosa del último libro del escritor chubutense Ariel Williams, *El cementerio de cigarrillos*, ubicado entre la novela de intriga, el thriller y el policial. Nacido en Trelew en 1967, Williams suma su nueva novela publicada por la

editorial cordobesa Raíz de Dos, a una producción que incluye narrativa (la novela *Daler Changó*, más algunos cuentos repartidos en revistas), poesía (*Los Fronteristas*, *Lomasombra*), y prosa poética (*Discurso del contador de gusanos*). El nudo argumental de *El cementerio de cigarrillos* enfoca una franja social que se mueve en los márgenes, entre una tierna ingenuidad y una violencia cruda.



→ MORA CORDEU

El escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa visita estos días Buenos Aires para presentar su última novela, *Los sordos*, que bajo la apariencia de un thriller deja al descubierto la cruda realidad de Guatemala, dividida entre la ancestral comunidad maya y el mundo de los blancos, en el marco de una violencia extrema.

A partir de la desaparición de un niño sordo y de la joven hija de un banquero rico, que al principio no parecen vinculados, se desarrolla esta novela —publicada por Alfaguara— que en su trama expone la realidad de un país en el que la violencia cotidiana obliga a la clase dirigente a depender de guardespaldas, mientras los campesinos sobreviven como pueden.

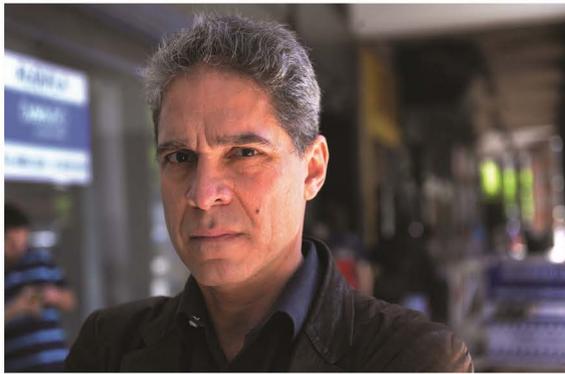
Sin embargo, esa realidad lacerante transcurre en un universo ambiguo donde nada es lo que parece: un hospital puede ser un lugar para sacarle órganos a niños indígenas o para curar la sordera de uno de ellos. Un lugar para atontar con drogas a una paciente o ayudarla a liberarse del padre tirano.

Rey Rosa nace en Guatemala en 1958 y luego de finalizar sus estudios reside en Nueva York, donde se matricula en una escuela de cine. Conoce a Paul Bowles (1910-1999) en su taller de Marruecos; el escritor le traduce sus tres primeras obras al inglés y enseguida fue conocido en el mundo angloséjico.

Entre sus libros figuran las novelas *El cijo bueno*, *Que me maten si...*, *La orilla africana*, *Caballeriza*; *El material humano* y *Severina*; los relatos *Ningún lugar sagrado*, *Orzo* y *Siempre juntos y otros cuentos*.

En una entrevista con *Téam*, Rey Rosa contó que su regreso a Guatemala, luego de 15 de años de ausencia, le permitió ver de una manera evidente la vida en un país con dos realidades.

Esas realidades, la comunidad maya y el mundo de los blancos, parecen irreconciliables en la novela... Si, el regreso me permitió ver con más crudeza el cisma de esos mun-



LOS SORDOS. "ES UNA NOVELA REALISTA, AUNQUE EN MI PAÍS NADA SE PUEDE ABARCAR CON UNA SOLA MIRADA".

Los sordos, de Rodrigo Rey Rosa

Un retrato en crudo de la violencia guatemalteca

dos y de dos grupos de lenguas que no tienen nada en común y que han vivido paralelamente por siglos; yo no sabía al escribir que iba a terminar en el Occidente del territorio, donde se asienta la mayoría de la población maya.

De hecho, habían ocurrido dos o tres cosas muy inverosímiles en la ciudad: Yo no quería escribir sobre eso, pero quería escribir ese mundo de blancos, donde lo inverosímil es lo cierto.

Hubo un crimen muy sonado de un abogado, que pasó por Harvard y Oxford. Se llamaba Rodrigo Rosenberg y él hizo publicar un video, que se repartió el día de su muerte (mayo de 2009): "Si usted está viendo ese video, yo estoy muerto y los responsables son el juez y el fiscal de Guatemala, el secretario privado y la primera dama". Después se descubrió que él planeó su propio asesinato.

Yo quería una historia que tocara esos límites de vergüenza, pero no esa psicosis burgesa de un tipo que reacciona así frente a su quebra. Quería contar un entramado que estuviera en esa dimensión, ese era mi ambiente, y una cosa me llevo a otra hasta llegar a la tierra de los mayas.

El título *Los sordos* remite a una característica de los personajes, cada uno ensimismado en su mundo sin ver a los otros que los rodean, como un diálogo de sordos...

Cuando escribí esa palabra en la introducción la última semana de escritura, dije éste es el título de la novela. Todos son sordos a los demás.

La lengua es lo único que que, y comprendiendo, colisión y asistencia de esas culturas. Eso resalta. Son 22 etnias mayas con distintas lenguas que no son armónicas entre sí. Tienen conflictos históricos. Los españoles en su rol de conquistadores se aliaron con

unos para ponerlos contra los otros. Eso queda en la memoria.

Siempre los datos de la realidad local se entrecruzan con la ficción ¿Es una búsqueda deliberada?

La considero una novela realista aunque en un país con tan diferentes estratos nada se puede abarcar con una sola mirada. A veces lo que se cuenta parece, no hechos, sino altimaciones. Siempre me ha gustado ese límite de no saber si estás en este mundo o en otro.

¿Qué garantiza la supervivencia de esas culturas?

Lo mismo que a los demás, estamos en el mismo barco y ellos han resistido con sus lenguas, tradiciones, memoria y leyes como el tejido de la justicia de los mayas que no se ha roto todavía y que se remonta a la época precolombina.

Una justicia que ahora es legal,

aunque muchos congresistas que estuvieron de acuerdo para que así afuera, hoy se arrepienten, es una nueva constitución declarada poco antes de que se firmara la paz. Creo que es el tratado 189 de la OIT que permite la autonomía de decisión de los pueblos indígenas. Y la firmaron.

No es fácil, la gente indígena es por lo menos el 50 por ciento de la población, para algunos es inconstitucional, pero figura en la constitución. Claro que hay problemas, el Estado no garantiza un intérprete para quien está siendo juzgado. Y en las cárceles en los psiquiátricos mucha gente no sabe por qué está ahí. Eso pasa por no hablar el español. Guatemala tiene el índice de analfabetismo más alto después de Haití y corresponde a personas que no saben leer ni escribir en español. Hay una resistencia voluntaria a no aprender.

¿Qué pasa con los mayas que fueron incorporados al ejército durante la guerra civil (1980-1996)?

Los que pasaron por los PAC (Patrullas de autodefensa civil creadas por el Ejército de Guatemala como parte de la política contrainsurgente) ejercen su derecho de manera antinomia, propugnan el linchamiento. En Occidente hay uno por semana si no hay más. Generalmente linchan criminales, ladrones o violadores.

Hace cinco años un relator de la ONU dijo: "Si yo fuera criminal elegiría Guatemala para hacer carrera", debido a la impunidad altísima. Hoy en día muere más gente por arma de guerra que durante la guerra que sufrió el país.

La gente está consciente que no da para más. El general José Efraín Ríos Montt que gobernó de facto el país entre 1981 y 1982 fue condenado por genocida reciente el año pasado y el 20 de mayo pasado la Corte Suprema anuló la sentencia. Él fue el responsable de la masacre o desaparición del 30 por ciento de la población maya. Los números son apaballantes.

Con este escenario de fondo ¿Qué permite la literatura?

La ficción hecha con seriedad que impide la falsedad interior. Hay que ser muy escrupulosos en no falsear la realidad.

PRESENTAN UN LIBRO SOBRE LA VIDA DE CERVANTES ILUSTRADO POR REP

Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Alcalá de Henares, del catedrático español José Manuel Lucía Megias e ilustrado por el dibujante Rep, se presentará en el marco del Festival Cervantino. "Qué fácil sería si tuviéramos testimonio de su voz, si hubiéramos conservado retratos, documentos, relatos de esa vida que un día llevó el nombre de Miguel y el apellido de Cervantes Saavedra", reseñó el

autor sobre el libro. Con tapa amarilla y el dibujo de un desgarrado Quijote en trazos negros, el libro publicado por la Editorial Azul—un emprendimiento que surgió del Festival Cervantino—relata de una manera atractiva la vida del escritor alcaleano. Algunos de los capítulos del libro son: "Los primeros pasos", "La batalla de Lepanto", "El cautiverio en Argel", "Escritor de comedias y novelas pastoriles".



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 14 DE NOVIEMBRE DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ LUIS SOTO

El filoso humor de Roberto Fontanarrosa se atrevió a tajar la almidonada solemnidad del Congreso de la Lengua Española (edición 2004) con su composición sobre "las malas palabras". Ingenio y desparpajo marcaron el tono de la teoría, plenamente probada por el decir cotidiano. Su exposición arrancó incontenibles carcajadas de los presentes, incluidos el mismo Fontanarrosa y José Claudio Escrivano (habitante del estrado, vaya uno a saber con qué investidura, según muestra un tape que periódicamente ofrece el canal Encuentro). Dibujante, cuentista, creador de piezas de teatro en un acto, el "Negro" Fontanarrosa logró una clamorosa consagración del vocablo "mierda" como base esencial del diálogo entre los hombres. Curiosamente (o no) se dice que Kirchner se abrigó en él en la respuesta al mensajero.

Pasaron 9 años y en la edición 2013 del congreso, que acaba de concluir, fue el poeta Juan Gelman uno de los escritores hispanoamericanos a quienes se encomendó un aporte para integrar el Atlas Sonoro de Palabras Autóctonas. Cumpliendo el rol de anticensor instituido por el tata de Inodoro Pereyra, Gelman votó por "boludo". "Es un término muy popular y dueño de una gran ambivalencia. Ha venido perdiendo el sentido insultante que lo caracterizaba, pues referencia a una persona tonta, estúpida o idiota. En los últimos tiempos también se le emplea entre amigos

como un comodín de complicidad", ofreció razones. ¿Cuántos de los fieles lectores que sostienen la vigencia de los versos de *Cólera buey* podían imaginar que Gelman se jugará por "boludo"? Tanto como los que sólo saben de los porfatos que lo muestran luchando por esclarecer la desaparición de su hija en tierra uruguaya, o por las columnas de política internacional que publica *Página/12*. Seguramente muchos miles más que los que siguen conmovidos por el poema en que Gelman canta al amor en sólo nueve palabras: "estás en mí como la madera en el palito".

Interesados en las actas del pretencioso y linajudo congreso—sus miembros han definido al español como una lengua "polifónica y poligénica"—suponen que los aportes de Fontanarrosa y Gelman son los únicos en esta materia a cargo de escritores argentinos. Hay antecedentes que lo desmienten. En 1927 el diario *Crítica* hizo una encuesta sobre el tema: "¿llegaremos a tener un idioma propio?". El resultado fue negativo. No sólo no se llegaría, hubo quienes profetizaron "las calamidades que nos acarrearán en todos los órdenes de la vida". Entre los consultados estaban Ricardo Rojas, Roberto J. Payró, Manuel Gálvez, el joven Jorge Luis Borges y José Antonio Saldías (este se despachó con un dic-

tamen lapidario para el lenguaje popular: "carece de actualidad suficiente para expresar

la belleza que enseña a amar a un idioma"). Poco después, siete décadas antes del brillante monólogo de Fontanarrosa, un extraordinario narrador echaría sobre el tapete una serie de palabras desahucada riqueza. En una de sus *Aguafuerte porreñas*, Roberto Arlt sale al cruce de una denuncia de José María Monner Sans (el texto data de 1932) que advertía: "nuestro idioma enfrenta momentos críticos: la moda del gauchesco pasó y ahora se ciernen la amenaza del lunfardo, léxico de origen espurio; altos valores intelectuales realizan, felizmente, una eficaz obra depuradora".

¿Quiere usted dejarse de macanear?—tira Arlt un jab de izquierda en ese texto, titulado "El idioma de los argentinos"—. "Esos caballeros de la obra depuradora forman una pavorosa colección de 'engrupidos', si me permite la palabreja. Son tipos que con miras a las fotos de los suplementos literarios se hacen retratar junto a una pila de libros para que se compruebe de visu que los volúmenes que han escrito suman una altura mayor de la de sus cuerpos". En el segundo round Arlt considera que "la gramática se parece mucho al boxeo". "Cuando un señor sin condiciones aprende a boxear lo único que hace es repetir los gol-

pes que le enseña el profesor. Si otro señor luce su destreza y sin ajustarse a las lecciones, hace una pelea magnífica los críticos exclaman: ese hombre saca golpes de todos los ángulos. De más está decir que el que escapa de la gramática del boxeo con golpes que saca de todos los ángulos, le rompe el alma al correcto discípulo que prefiere prolijamente el método del profesor. Con los pueblos y al idioma ocurre lo mismo. Los pueblos bestias se perpetúan en su lengua. Sin ideas nuevas que expresar, no precisan palabras nuevas. Los pueblos que como el nuestro están en continua evolución sacan palabras de todos los ángulos. Un pueblo impone su arte, su industria y su idioma por prepotencia. Nada más. Last Reason, Félix Lima, Fray Mocho y otros han influido más sobre nuestra lengua que todos los manuales filológicos y gramaticales. En Brasil muchos términos del lunfardo porteño se han hecho populares. Cuando un malandrín le va a dar una punalada en el pecho a un consojico no dice: 'voy a ubicar mi daga en tu esterior'.

nón'. Te voy a dar un puntazo en la persiana', grita. Y si en ese momento entra una pandilla de pesquistas dice: 'los relojes de abanico'. Jamás dirá: 'al soñare examiné a los corchetes', jamás".

Artlase varca—para no apartarnos del lunfardo—y en otra *Agua fuerte*: "Silla en la vereda", dice "encanto mafioso", "dulzura mistonga" y arriega con "ilusión barateri". Único punto cuestionable el tal "barateri", que parece más propio de una señora que regatea el precio de los broccolis en una feria de barrio que de los pioneros del lunfardo a comienzos del siglo XX: ladrones y compadritos, con fecunda contribución de los inmigrantes. Dice "fulería" el inventor de las medias de goma, conjuga el verbo "estirlar" y remata con "turro" (palabra que puesto enantencioso, elegiría quien firma esta nota). Como olvidar al "Polaco" Goyeneche en la película "Sur" cuando entregado a la ahoranza de su mina la llama "turrita mía". Guarda esquilras de deshonesto y malintencionado lo de "turro", pero no renuncia a la tibia categoría de par que se otorga al compinche de andanzas no siempre santas, ni a la ternura que se transmite boca a boca en el susurro amoroso. No es casual que una de las novelas de Artlase titule *Los lancallamas*: "Espadas como labios", dice Vicente Alexandre. Palabras como llamas, impone Roberto Arlt.

mierda
boludo
turro

